

# De esta vez las cosas no han cam...

Viene de la Pág. PRIMERA  
Dr. Calderón G., sino que las camarillas de politiqueros en consorcio con los grandes adinerados del país son los que, arrojándose el nombre de pueblo de Costa Rica, le han señalado a éste el nombre de la persona que debe ocupar la presidencia de la República.

impuesto por su libre voluntad del pueblo, propuesto por éste, contra el interés de los círculos de politiqueros? Creemos sinceramente que no.  
Admitamos que el Dr. sea un ciudadano popular en la acepción que damos a esta palabra entre nosotros los ticos; pero hay una gran diferencia entre ser "popular" en este sentido, y ser un candidato del pueblo.

# DON ANDRES MONTERO...

Viene de la Pág. TRES

habrían dado todo el sueldo. Yo sé de buenos empleados del Hospital, tan buenos como el albañil Andrés Montero, que se han retirado con el goce completo de su sueldo.

Tal vez le diga en q' le dijeron q' no volviera a trabajar. Él cogió sus herramientas y las echó entre un saco. Andando y rumiando la idea de su nueva situación llegó a su casa y puso sus "fierros" lentamente en un rincón. Y otro día cuando despertó con el alba, según costumbre de más de cincuenta años, qué pensaría? Si siquiera hubiese tenido a su lado a su compañera! Pero ella había muerto hacía unos pocos meses. No debe haber hallado qué hacer con sus manos que nunca han conocido el ocio. Se puso a barrer la casa tan sola o a desyerbar en el humilde jardincillo que cultivó su esposa?

Yo estoy muy contenta de ser amiga de este hombre bueno entre los buenos. Tengo deseos de describirlo al lector: es alto, cenceño, canoso; habla levantando la cabeza con ademán aristocrático y va vestido con ropas toscas. Su pensamiento debe ser noble y limpio, como sus manos callosas cuando las ha lavado con jabón ordinario para coger el pan que se va a comer.

Me han contado su vida que se puede resumir así: de niño, bueno con la madre, que no tenía más consuelo que él; dócil y sumiso como una hija mujer del tiempo de antes y bueno con los hermanitos menores con quienes hacía de padre. Cuando los chiquillos de su edad, más afortunados que él, juegan en la calle o en el campo, se va a aprender el oficio de albañil para mantener a la familia. Y va creciendo. ¡Qué alto se ha hecho! La madre tiene que levantar la cabeza para verlo. Él se vuelve de seda para curarla cuando se pone enferma. Los ojos azules de su hermano menor que todavía vive, un viejo de setenta, se velan de ternura al recordar a este hermano cariñoso que les llevaba en brazos a él y al otro que murió y que con tanto amor trataba a la viejita. Ya de mozo casó con una muchacha que se llamaba Piedra. 45 años vivieron juntos queciéndose. No tuvieron hijos. Cuando ella estaba en la agonía, blanca la cabeza que fuera negra y ensortijada, su mayor angustia era pensar en lo que sería de él sin sus cuidados.

Un día de éstos que con versaba yo con Andrés Montero, le pregunté por las obras que lleva ejecutadas en su vida. Enderezó la cabeza como si oyera algo que viene de muy lejos...? Son los pasos del chiquillo que era aprendiz de albañil que va y viene acarreado baldes de mezcla para hacer una acera, una pila un muro? En el chihás de la lana que maneja mozo? Mi pregunta lo ha puesto a recordar cuando era un joven maestro de obras que levantaba muros encaramado en un andamio. Sí, sí trabajó mu-

chos años como maestro de obras con don Chame Carranza que lo quería y estimaba: en la construcción de la casa de habitación que perteneció hasta hace poco a la familia Rohmser, en la que hoy ocupa la ferreteria de Macaya, en la de don Cipriano Herrero en el Barrio Amón, en la de don Cheto Elquivel y en el edificio en que está la Botica de don Mariano Jiménez.

Ninguna se ha dañado con los temblores—añade con un matiz de orgullo a la voz.

¡Y luego ha contribuido en la construcción de tantas obras...! Más de medio siglo de trabajar sin descanso. Había que alisar el camino para que los artistas y hombres de ciencia pudieran transitar sin tropiezo. Había que construir parcelas para que los carpinteros pusieran el techo que debía librar de las intemperies a los que trabajan con la inteligencia. Y él nunca tuvo una buena casa. Lo que ganaba levantando casas para los que disponían de dinero, no alcanzaba para comer y edificarse una casa cómoda para su hogar. Además había que ayudar al prójimo más desvalido que él. A muchos ha ayudado, pero no de arriba para abajo sino de igual a igual, como a hermanos, sin pensar que daba limosna. San Vicente de Paul lo habría escogido para amigo y socio

de sus empresas de amor.

Se pone a reflexionar en voz alta: parece q' la construcción de cemento armado ha terminado con los machos albañiles q', edificaban pensando en los órdenes dóricos jónico y corintio. No está conforme con estos edificios sin aleros, de arquitectura importada de las zonas templadas a los trópicos. Se queda pensativo. A mí me conmueve profundamente la figura de este obrero que se ha pasado medio siglo trabajando y siendo bondadoso y honrado. El sí que no ha sido un parásito de la sociedad. Y ahora no ha ya qué hacer consigo mismo; se le murió la que lo acompañó durante 45 años y lo despidieron del trabajo, no por mal albañil sino por consideración a su edad y a su hombría de bien. El gesto humilde que hay en su espalda encorvada despierta en mí amigo una sensación indefinible. ¡Es el mismo gesto que he visto en la espalda de tantos camaradas! Me digo q' algún día ese gesto no estará más en la espalda de los trabajadores. ¿Qué importa que yo no vea ese día? Otros lo verán.

Cuando Andrés Montero lea en "TRABAJO" esto que estoy escribiendo, vendrá a buscarme para decirme sencillamente: "Muchas gracias, yo no me merezco eso...". Y de verdad, creeré que no se lo merece. El bien sea que sólo lo que llamamos "obras del espíritu" tiene valor. No sé que sin ellos, que son los Hijos de Marta la industriosa, los otros, los Hijos de María la contemplativa no habrían podido hacer arte ni ciencia.

Pero es más: puede un ciudadano hasta ser candidato popular y, sin embargo estar subordinado a las influencias de los politiqueros de oficio que con él se enfilan para usar cabalmente la popularidad de tal ciudadano como camuflaje de sus intereses.

Dice el señor Fournier que "la candidatura del Dr. Calderón G. no tiene tintes oficiales y que si toda la maquinaria administrativa, civil y política, es en su mayoría calderonista, esto se debe no a imposición oficial sino a lo contrario". Es decir, comenta mos nosotros, que esta mayoría le ha impuesto su caloromismo al gobierno.

De ser cierta tal afirmación resultaría que la candidatura del Dr. Calderón G. es una creación burocrática, lo cual tampoco resulta popular o democrático. Pero, la verdad es que el "tinte oficial" ya no es

solo tinte, sino color y bien apreciable. Sé que no decimos mentira si afirmamos que la credencial de calderonista abre ahora las puertas, como el cósmo de la leyenda, para obtener puestos en la maquinaria administrativa del gobierno. Y al decir esto, no nos ponemos en el terreno de enemigos personales del Dr. ni en el de estultos alborotadores del cotarro, sino en el de costarricenses que deseamos tanto como puede desearlo el Liebo Fournier, que se termine ya de esta vez por todas con las viejas prácticas políticas y que alguna vez de verdad, el pueblo derrote a los eternos politiqueros y elija al hombre capacitado para regir los destinos de la nación con mano libre de la influencia de los politiqueros quienes por sobre los intereses del pueblo siempre han colocado sus propios intereses.

# Mientras aquí tenemos que com...

Viene de la Pág. Primera

el objeto de que la oferta sea menor. Entonces los productos se asocian—tal como lo han hecho aquí—y conviene vender en Costa Rica apenas lo necesario para para que se mantengan los buenos precios y exportar el resto a Alemania, aunque allá sólo les paguen precios ridículos. Así es como el azúcar se vende dentro del país a diez y siete colones el quintal mientras q' el enviado a Alemania se vende a siete colones, de los cuales hay que deducir una suma considerable que se paga por derechos de transporte (barcos, ferrocarriles, etc). En resumen, mientras nuestro azúcar es vendido en el interior del país a diez y siete colones el quintal, en el exterior sale vendido a cuatro o cinco colones lo cual significa, para decirlo bien claro uno de los más escandalosos saqueos realizados contra el pueblo de Costa Rica. Ahora, no se vaya a creer que los grandes productores de azúcar—que defienden sus intereses en perjuicio de la gran mayoría del país—proceden así por cuenta propia. No. Es necesario manifestar que esa situación irritante ha sido alentada autorizada por la misma Secretaría de Hacienda, es decir, por nuestro actual Gobierno.

Tal es a grandes rasgos, la realidad de las cosas en lo que respecta al problema azucarero, el cual, naturalmente, exige una solución inmediata que contemple los siguientes puntos fundamentales:

- a) protección de los derechos del pueblo consumidor.
  - b) protección de los derechos del pequeño cultivador de caña.
  - c) garantía de un mayor consumo del producto poniéndole a precios favorables a aquéllos industriales nacionales que lo usan como materia prima.
- Por hoy nos concretamos a hacer, estas consideraciones generales prometiéndonos desarrollar en ediciones posteriores estos y otros extremos del agudo problema azucarero.

# LOS LEÑATEROS...

VIENE DE LA PAG. TRES

menta se desvió y le fué a caer en un pie, el izquierdo, todavía convalescente de otra herida de esa índole. Al sentir la punzada del hachazo, instintivamente retiró el pie, perdiendo el apoyo y cayendo con la mano sobre el filo del machete que, sobre las nalgas, lo esperaba con el filo para arriba, cortándole la carne hasta el hueso.

—¡Maldita sea! murmuró incorporándose y viendo caer la sangre de nanga en nanga hasta confundirse allí abajo con el lodo negro. El dolor de las heridas no le preocupaba tanto como el verse imposibilitado de trabajar. Sin embargo, probaría. Empuñó el hacha, llenándola de sangre también. Probó a blandirla, pero le fué imposible. Pensó con angustia en su hijo enfermo, tal vez agonizante. Un desconsuelo infinito le invadió su pobre alma sencilla de leñatero. ¡Maldito dolor de profunda congoja. Sintió ganas de llorar, de sentarse a llorar allí bajo la lluvia, en medio de la verde desolación, con su lodo y sus nubes de jenesca, para que le sirviera de mudo espectador a una muerte triste y lenta, lenta y triste, que lo hiciera descansar de una vez por todas.

Luego calló. Tuvo miedo de sus palabras y recapacitó. Había que salir de allí de alguna manera para ver a su hijo, su pobre hijo. Recogió con grandes trabajos las pocas varas que había logrado cortar y las metió en su bote, manchadas de sangre. Serían las doce a lo sumo y la marea estaría apenas comenzando a subir. El bote estaba en el aire, suspendido sobre las raíces del mangle gateador. Apenas con la marea completa, como a las seis de la tarde si acaso, podría salir de allí. Cogió media docena de bananos y los comió acompañándolos con grandes tragos del agua de su calabazo. Hoy no comería pianguas. Tenía una mano herida y si bajaba al lodo le costaría mucho subir de nuevo a las nalgas.

Por fin vino la marea a poner el viejo cascarón a flote. Como si fuera poco, la lluvia arreciaba aún, más, haciendo tiritar de nuevo al pobre Chón que hecho un ovillo, con su torso cobrizo desnudo, yacía en su bote, esperando...

Tomó su canaleta y emprendió su camino. Las aguas fueron haciéndose paulatinamente más y más anchas, a medida que avanzaba el bote. El crepúsculo gris cubría de sombras densas la maraña verde, convirtiéndola poco a poco en una masa negra apenas distinta de las aguas tercas que iba cortando la vieja proa al desahar; el silencio y la tersura con

un gluglu monótono, al ritmo del canaleta enrojecido por la sangre que chorreaba gota a gota, desde la empuñadura, hasta perderse en las aguas.

Desde la boca del estero del Encanto, Chón pudo ver, ya completamente de noche, a lo lejos, las luces de Puntarenas, rutilantes, a flor de agua. Estaba casi desahogado. La fatiga lo iba invadiendo, inexorable. La vaciante, lenta, lo ayudaba. Con un último esfuerzo de su cuerpo y de sus manos, una de las cuales se iba poniendo violácea y deformaba a eso de las diez de la noche, pudo llegar a su casa, con el bote medio vacío, herido, débil y hambriento. En el rancho había un tenue resplandor y murmullos confusos.

—¡Qué raro! pensó Chón. Gente en mi casa! Amarró el bote y renqueando se llegó hasta el rancho y se asomó por la puerta. Su mujer, su pobre mujer vieja y fea, sollozaba monótonamente cansada. Sobre una pobre mesa hecha de pedazos de tabla recogidos en los caminos, estaba su hijo muerto, ataviado con un sudario de manta. Dos mujeres y dos hombres, tal vez los únicos amigos de Chón, silenciosos y caritativos, ayudaban a velar el difunto. Pobre Chón! Otra de sus miserables situaciones, muerta! No sería mejor morir de una vez? Dos lágrimas rodaron por las rugosas mejillas del viejo leñatero. Humilde, se arrodilló y rezó. Había cinco chiquillos más y una pobre mujer miserable que lo obligaban a tener paciencia y seguir viviendo, esclavo y triste.

Al día siguiente, muy de mañana, un pobre hombre lleno de dolor y de tristeza, aplastado por el desaliento y la miseria, seguido de varios chiquillos, mocosos y sucios y de varios compañeros con una cajita informe, tosca, al hombro, emprendía, renqueando, el Camino hacia la Chacarita, de donde lo separaban cuatro largos kilómetros, a enterrar a su hijo, aquel cuyos ojos se parecían a los de Juana...

"Chón es uno de tantos leñateros que trabajan en la maraña verde con botes viejos y hachas gastadas. Como él hay muchos: todos tienen mujeres miserables e hijos familiares que mantener. Es la tragedia que al generalizarse se desdibuja se hace imponderable para los pocos que se libran de ella. Es la ignominia sombría base de la explotación continua, la que al acrecerse pierde en la inmensidad sus contornos y sus posibles perspectivas de redención. Y entonces el cómodo, aunque tenga ojos, no ve. Y seguirá ignorando mientras el que sufre no levante la voz en resonante clamor, hecho protesta..."

# El Ministro de Gobernación suprime en la Muni...

Viene de la Pág. PRIMERA

yamos disputado nunca. El nuevo organismo llenó su cometido y entonces era indispensable acabar con él. La libertad ante todo! La libertad de manosear sin obstáculos con estos pidos fines políticos en patrimonio ajeno. Esto es lo que está propiciando el Ministro de Gobernación amparándose a un requisito legal que él nunca ha sabido respetar. El Ministro de Gobernación debe darse cuenta de que la vigilancia y el respeto de los intereses comunales tienen que ser la primacía de las leyes para el Gobierno y para las Municipalidades. No puede haber ninguna fuerza moral que respalde el cobro de impuestos, si no se le garantiza al pueblo que esos impuestos van a emplearse en obras de bien público y no en favoritismos políticos. Yo, como regidor municipal que conozco bien el funcionamiento del municipio de San José, le digo francamente a la población capitalina, que desde hoy ha vuelto el desorden a aquel organismo y que por consiguiente, no hay garantía para la inversión de sus contribuciones.

Falso es el argumento de que existe una auditoría que controla nada. La Auditoría es un organismo inútil. La verdadera auditoría municipal la establecimos nosotros y ahora la están echando por tierra. Comprendo perfectamente que estas palabras mías pueden levantar una tempestad de epítetos y baladronadas y de argumentos leguyescos. Pero eso me tienen sin cuidado. Estoy documentando para luchar con los fariseos cualesquiera que sean sus posiciones oficiales.

MANUEL MORA V.

# Bonos Políticos devueltos

Hemos recibido los siguientes bonos devueltos a beneficio del Partido:

4 quintos bono N° 550, perteneciente a Santiago Flores, bono N° 341, perteneciente a Eligio Jiménez; bono N° 424, perteneciente a Rogelio Mendoza, de Limón; 2 quintos bono N° 212, 4 quintos bono N° 007, 1 quinto bono N° 045 bono N° 010, pertenecientes a la célula Juanito Mora; 1 quinto bono N° 400, perteneciente a C. M.; bono N° 603 perteneciente a Victor Bolaños; Pablo Martínez devuelve 3 quintos bonos, N° 474, 2 quintos bono N° 479; bono N° 057 perteneciente a Virgilio Herrera; bono N° 611 y bono N° 235, perteneciente a Filiberto Cordero Umaña; bono N° 146, perteneciente a E. Vargas.

A todos las gracias.

# La nueva situación de Cuba

VIENE DE LA PAG. TRES

tido Acción Republicana, del ex-presidente Miguel Mariano Gómez; el ABC, antes fascista, y hoy con gente en la dirección que quiere volver a esta agrupación al antiguo camino; los sectores reaccionarios de los partidos tradicionales Liberales, Conjunto Democrático-Nacionalista. El PRC de Grau, aunque es un partido de bases populares y de posiciones democráticas, ha entablado relaciones con Menocal, Gómez y el ABC, haciendo un Pacto de Cuatro, que ha sido repudiado por el pueblo y que ha provocado desplazamientos en las filas grausistas. Su definitiva alineación depende de la repudiación de estas manobras regresistas, q' están siendo inspiradas por trotskizantes e "izquierdistas" y que están provocando el desmoronamiento de esta organización. De otro lado una serie de sectores liberales de los partidos tradicionales.

Y en un tercer grupo, el Partido Revolucionario Cubano dirigido por Sergio Carbó, el Partido Unión Revolucionario—de más de 100,000 afiliados—dirigido por el ilustre intelectual revolucionario Juan Marinello, y el Partido Comunista de Cuba.

El Partido Comunista, surgido de la ilegalidad hace sólo 5 meses cuenta ya con más de 24,000 miembros y espeta tener en junio unos 50,000 militantes. Es el centro de todo este gran movimiento popular, que de una u tra forma está inspirando con su actuación correcta, con su influencia.

A juzgar por la situación del presente, hay grandes probabilidades de que todo el desarrollo progresista y democrático de Cuba siga un curso ascensional y cada vez más amplio. Y el gobierno cubano, a caba de ratificar en Lima la política de unidad y democracia continental para resistir la penetración nazi-fascista, alienta una orientación cada vez más progresiva. Con todo esto, el futuro de Cuba se perfila favorablemente hacia transformar la Isla en un baluarte del movimiento antifascista internacional en el concierto de una América democrática avanzada. El pueblo de Cuba, que supo luchar en el pasado por sus libertades y por el progreso, está cumpliendo su responsabilidad, con la ayuda de los pueblos democráticos de los Estados Unidos, México y otros países, en la gran obra de salvar a la democracia española y al pueblo chino, en la gran tarea de salvar a la Humanidad del peligro fascista.